

EL LIBRO ESCOLAR COMO GUIA DE TRABAJO

por ESTEBAN VILLAREJO

TENDENCIAS CONCEPTUALES

Sigue siendo el libro un instrumento didáctico estinable. Hace poco su valor era muy discutido. A veces, negado con razón por el abuso que de él se hacía. Y es que, como todo material docente, puede ser valioso en sí, pero entenderse mal su empleo. Hay todavía en la actualidad distintos modos de concebirlo en relación con el trabajo escolar.

La tendencia dogmática propende a colocar el libro de texto en la base del aprendizaje. Considera que guarda en sus páginas el saber programático que debe ser retenido. Con frecuencia es el libro universitario del que se hizo un resumen para la enseñanza media y de éste para la primaria. Suele adoptar el título general de *compendio*, digamos, exposición abreviada de la quinta esencia de los conocimientos escolarizados. Epítomes parvos, pero asépticos, aburridos, cuajados de definiciones, clasificaciones y sinopsis abstractas.

Algunas de nuestras actuales enciclopedias escolares no andan muy distantes de estos breviaros reunidos en un sólo volumen.

Cuando el profesor se anticipa a explicarlo, en él figura la síntesis de lo oralmente desarrollado. Si ocurre a la inversa, el verbalismo se hace inevitable. En uno y otro caso el libro es cosa interpuesta entre Maestro y alumno. Se supedita a su dominio todo el trabajo escolar. Cuesta averiguar a veces quién es el docente auxiliar, si el libro o el Maestro.

• • •

Las corrientes paidocéntricas reaccionan contra esta situación. Destierran el libro de texto del aula escolar para sustituirlo por el cuaderno personal de apuntes. Sean los alumnos mismos, opina, por ejemplo, Decroly, quienes confeccionen su propio libro. Estimula su atención. Les obliga a trabajar, a consultar libros. Fomenta la autoactividad. Hácese casi innecesario el estudio formal, para el que no están todavía preparados.

En la práctica, sin embargo, rara vez surte tales beneficios. El libro de apuntes acaba en un libro de texto mal hecho, cuajado de errores, con enormes lagunas, escaso de contenido y, para mayor desventura, ilegible. Aleja incluso de los auténticos libros en vez de asomar a ellos. Deplorable desamor para quienes no dispongan de otros Maestros que los libros al término de su escolaridad.

Inadmisible la suplencia del libro por los apuntes. Lo subraya la investigación experimental, si bien sus conclusiones se vean influidas por muchos factores (edad, inteligencia, clima afectivo de la clase, métodos docentes, énfasis de los ob-

jetivos didácticos, etc.). Vuelve a confirmarlo, entre otros experimentos, el verificado recientemente por Freyberg sobre 500 estudiantes de rango universitario. Investiga el uso de apuntes atendiendo a cuatro variantes experimentales: 1.ª, no tomar nota alguna de lo explicado por el profesor; 2.ª, sacar apuntes con la mayor amplitud posible; 3.ª, tomar sólo breves notas, y 4.ª, contar anticipadamente con las lecciones policopiadas. Acreditase de valor creciente en el orden expresado. El último recurso didáctico, equivalente al uso del libro de texto, supera a los anteriores.

Si esto ocurre con alumnos de estudios superiores, con mayor razón en la escuela primaria, donde la pericia en tomar apuntes es comparativamente nula. Hay que volver la mirada a los verdaderos libros de texto.

• • •

El pensamiento sociológico moderno, al paso que revaloriza el empleo del libro, matiza su intencionalidad pedagógica. Hay muchos, muchísimos libros a donde acudir. Mejor que en los cuadernos de apuntes están allí expresados los vocablos técnicos y nombres propios de equívoca captación auditiva. Cesa la inseguridad discente creada. Todo está en esos libros mejor ordenado, en la proporción conveniente. Las referencias bibliográficas llevan a las debidas ampliaciones en obras de consulta, al trato con varios libros y no con uno sólo de texto. Conviene fomentarlo hoy día en que la multiplicación creciente de la letra impresa está convirtiendo el trabajo científico en el arte de encontrar el libro oportuno.

Cuando este concepto del libro en la vida social se conjuga con el de profesor-orientador en vez de profesor-enseñante, surgen decisiones, como la del Plan Dalton, de suprimir el libro de texto clásico y reemplazarlo por los de adultos. El profesor sugiere bibliografías y pone al alcance de los alumnos esos libros recomendados, que deben consultarse con igual espíritu que el atlas y el diccionario.

• • •

También el autodidactismo marca su impronta en la solución del problema. Al hacerse el profesor cada vez menos necesario crece el papel del libro escolar. Se convierte en guía del trabajo independiente y, como tal, autodidáctico y autocorrectivo. Así lo preconiza Washburne para el sistema de Winnetka. Es guía en la investigación personal de los conocimientos. Inicia en los métodos de resolver los problemas que plantea. Suscita la reflexión, la curiosidad científica, induce a emprender trabajos personales y lecturas suplementarias. Comprueba el alumno mismo sus progre-

sos con tests que, oportunamente, se autoadmistra, que luego revalidará ante el profesor. Se le procura la seguridad de que va por buen camino. El libro escolar alcanza aquí su máximo exponente como gafa de trabajo.

LIBROS DE TEXTO Y LIBROS DE ACTIVIDADES

En cuanto a instrumento escolar de trabajo, vale distinguir el libro de texto clásico (textbook) del moderno libro de actividades (workbook).

El primero contiene los conocimientos y materiales para todos los grados de la escolaridad o, como es más frecuente, para un ciclo escolar determinado, rara vez para un solo curso. Este último es el más recomendable, aunque de difícil preparación, porque obliga a respetar la continuidad en la serie, sin saltos bruscos ni repeticiones innecesarias.

El libro de actividades opone a la permanencia del anterior su carácter de fungible. Ambos recomiendan trabajos y ejercicios, pero con la particularidad de que el libro de actividades concede el espacio necesario para efectuar esas actividades aconsejadas, realizar tests, resolver problemas, relacionar con otros conocimientos, escribir sus errores y dudas, llevar personalmente sus gráficas de progreso, etc. Equivale a tener el niño en un solo volumen su libro de texto, bloc de tests, cuaderno de apuntes, diccionario, registro de progreso, etc., para un solo curso y una sola asignatura, naturalmente.

Al niño le gusta estrenar libros al tiempo de estrenar curso, y no volver a las andadas con el mismo. De este modo utiliza algo nuevo, fresco, muy suyo. Si no es sostenible para cada disciplina, puede restringirse a las básicas, lectura, ortografía y cálculo.

Para el profesor supone un ahorro considerable de tiempo el recomendar ejercicios. El libro los presenta más finamente graduados que él podría inventarlos y con facilidades de calificación. No tiene que escribirlos en el encerado. Mientras el editor de libros de texto se ve impedido por competencia comercial a reducir páginas y eliminar mucho material práctico, aquí tiene por esencia que destinarse gran espacio a ejercicios, explicaciones, ejemplos e ilustraciones funcionales. Son de gran valor en las escuelas rurales, especialmente en las unitarias, donde el Maestro no tiene a mano muchos materiales para elegir y consumiría mucho tiempo en su preparación. Holgura que no exime de preparar adecuadamente la lección.

La objeción de que es muy caro este tipo de libros se ve contestada con las ventajas aludidas. Mídase en unidades de aprendizaje y quizá resulte más económico a la larga. ¡Cuántas deserciones del estudio por antipatías personales con los libros!

Se ha ensayado el proceder mixto de complementar con el libro de actividades el uso de un determinado libro de texto, pero a costa de perder su preciosa intimidad y, a cada reducción de calidades, eficacia. En el campo de la Aritmética, Durr, hace una fina comparación experimental entre

el empleo exclusivo de libros de texto y el complementado con libros de actividades. El experimento recae sobre 102 escolares del 4.º al 8.º grado de la escuela primaria. En conjunto se observan mayores ganancias en vocabulario aritmético y en el dominio de las operaciones fundamentales con el empleo de libros de actividades. Obtienen especiales beneficios los de inteligencia superior y de nivel cultural elevado.

Aunque el libro de actividades se utilice como complementario de un texto específico, rinde servicios apreciables: enriquecimiento de ideas, ejercicios nuevos y diferentes para asegurar la comprensión, referencia de datos, ayuda para generalizaciones, adaptación a las diferencias individuales, etc. Como siempre, en manos de un Maestro hábil rinde mayores frutos.

SELECCION DE LOS LIBROS ESCOLARES

El problema de elegir libros se ve complicado por muchas circunstancias. Si un Maestro tiene implantada la enseñanza colectiva en su clase de cuarenta alumnos, habrá de seleccionar el mismo libro para cada uno de los cuarenta. Pero si prefiere el modo individualizado de enseñanza, serán cuarenta libros diferentes los que hayan de adquirirse y estar a disposición de todos.

Sobre si es preferible un solo libro de texto o tantos como disciplinas, la tendencia general se pronuncia por la presentación separada. Sólo en las primeras clases tiene ventajas el manual único para todas las ramas.

El factor económico malogra con frecuencia el planteamiento científico del problema. En unos casos porque la elección de texto lleva implícita pingües ganancias, convirtiéndose en lo que con fino ironía llaman negocio "textil". Afortunadamente la escuela primaria se ha visto libre hasta ahora de los empresarios de esta singular industria "textil", pero, sin duda, por su obligado contacto con sectores menesterosos de la población nacional, cae en el extremo opuesto. Son adoptados muchas veces libros de texto porque su baratura de precio los hace asequibles a las fortunas de todos los alumnos. Revela un complejo de inferioridad de nuestra escuela popular no siempre justificado.

De este espíritu de pobreza o pobreza de espíritu se infieren grandes males. En primer lugar, el rendimiento escolar deficiente, ya que el Maestro se aviene a utilizar una herramienta de trabajo mala con tal de hacer llevadera esta carga económica a sus beneficiarios. Sacrifica noblemente su comodidad personal y hasta compromete el éxito de su labor por la cicatería de unas pocas pesetas que cumple exigirlas a los demás.

La peor de las consecuencias está en la escasez de libros nuevos y bien hechos a disposición de las escuelas que quieren sacudirse esa inferioridad inferiorizada. Forzosamente tienen que elegir entre lo que hay en el mercado, donde se ha impuesto el libro barato, amasado a costa de incontables renunciamientos materiales y pedagógicos. Importantes editoriales hay que ganan alguna que otra batalla económica acudiendo a reimpressiones, aprovechando lo gastado un día en

grabados, mermando la calidad del papel, en fin, sacando indefinidamente de sus prensas libros anticuados y de condiciones materiales lamentables. Es el libro que tiene salida. El otro, el libro bueno que esos editores quisieran producir, y que alguna vez les tentó, es un lujo que raya comercialmente en el disparate.

Urge que productores y consumidores se apresten a sacudir el yugo de estos factores extrínsecos y decidan resolver el problema de modo más razonable.

ESCALAS DE EVALUACION

Los procedimientos de verdadera selección varían desde la simple apreciación subjetiva hasta el análisis objetivo de sus cualidades, cuidadosamente sopesadas en escalas de evaluación. La impresión general de conjunto tiene el riesgo de verse ganada, a nuestro pesar, por sus valores estéticos más que por su textura radicalmente pedagógica. Gana el dibujante la partida al autor. El uso de escalas objetivas es lo aceptable. Preferible tenerlas propias que contentarnos con utilizar las extranjeras. Naturalmente, se requiere mucha investigación experimental antes de atribuir un peso específico a un dato determinado.

Un ejemplo: ¿Qué puntuación debemos acordar a las ilustraciones? Por ocupar un gran espacio en los libros escolares y por elevar enormemente el coste, si se echa mano del color, vale la pena comprobar su verdadera trascendencia. Así lo comprende Rudisill, quien decide consultar a este respecto los gustos de 27 niños del grado de párvulos y de 150 alumnos de cada uno de los seis grados que le siguen. El experimento consiste en darles a elegir entre cinco tipos de ilustraciones frecuentes en los libros: 1.º, fotografía en negro; 2.º, fotografía en color; 3.º, dibujo en colores, realista en figura y colorido; 4.º, dibujo de línea, realista en la forma pero sin cuidar de que lo sea en el color, y 5.º, dibujo coloreado, convencional en la forma y sin realismo de color.

De los datos estadísticamente elaborados y de las razones dadas para elegir y rechazar ilustraciones, se infiere: a) Que al enfrentarse con un grabado, el niño lo primero que busca es reconocer su contenido. b) Una ilustración satisface más en tanto que su contenido aparezca más real o vivo. Que sea en color o en negro le importa menos que su apariencia de realismo. c) El color le gusta en tanto que aumenta la impresión de realismo o vivacidad.

Otro ejemplo puede contribuir a perfilar la complejidad del asunto: El vocabulario utilizado en los libros. La claridad intelectual del texto depende en gran medida de que los vocablos empleados sean familiares al niño. No es preciso que

lo sean todos, puesto que algo nuevo debe aprender, pero que al ser conocidos casi todos, permitan sobreentender al que surja nuevo, que comprenda lo leído sin recurrir con exceso al diccionario.

Hay que investigar entonces el vocabulario usual infantil para conocer si se logra la losificación debida de vocablos nuevos. Pero la usualidad tiene que ser bien diferenciada por edades, para no caer en puerilidad. Existen palabras que alcanzan una gran frecuencia en los primeros grados escolares y que luego disminuyen de empleo y hasta llegan a extinguirse, como se observa en las investigaciones.

Este fenómeno regresivo se debe, según comenta Emilio Lorenzo, a que por su misma usualidad poseen cierto número de sinónimos que, al incorporarse al repertorio léxico del hombre, comparten en el lenguaje los usos antes detentados por otra palabra que, en consecuencia, se hace menos usual. Tal es el caso de palabras como árbol, pájaro, flor, cuyo descenso en el orden de frecuencias sólo es atribuible a este proceso de especialización, o el de los nombres de los colores fundamentales o los verbos y adjetivos sin matización. Es muy oportuna la advertencia de que no consistirá en identificar facilidad con puerilidad, y recomendar a adolescentes y adultos lecturas cuyo léxico, por lo infantil, resulta totalmente inadecuado o de valor práctico cuestionable.

Los ejemplos propuestos bastan para apuntar la fecundidad que para editores, autores y usuarios tiene el empleo de las escalas de evaluación, y la extrañeza de que nos pasemos intrépidamente sin ellas. Aquí, como en tantos sectores de la ciencia humana, perfección equivale a complicación. Lo importante es que nuestros alumnos tengan en sus manos buenos libros. Sea luego delicada responsabilidad del Maestro hacerlos utilizar con el máximo beneficio, cuestión que requiere más extenso comentario.

BIBLIOGRAFIA

- Bureau International d'Education-Unesco: *Les-Manuels de l'Enseignement primaire*. Geneve-Paris, 1959, 248 pp.
- DURE, WILLIAM K.: *The Use of Arithmetic Workbooks in relation to Mental Abilities and Selected Achievement Levels*. Journ. of Educ. Res., LI, April 1958, 561-71.
- FREYBERG, P. S.: *The Effectiveness of Note-Taking*, Education for Teaching. London, 39, Febr. 1956, 17-24.
- JAROLIMECK (JOHN) y FOSTER (CLIFFORD, D.): *Quantitative Concepts in Fifth-Grade Social-Studies Textbooks*. Elem. Sch. Journ., May, 1959, 437-42.
- LORENZO, EMILIO: *Libros de Texto y selección de vocabulario*. Rev. de Educ., XX, 59. Madrid, Marzo, 1957, 69-72.
- MAILLO, (ADOLFO) y otros: *Libros de texto de España*. Rev. de Educ. IX, 26. Madrid, Diciembre, 1954, 197-214.
- PLANCHARD, EMILE: *Problemas actuais de Pedagogia*. Coimbra-Editora, 1942, 100 pp.
- RUDISILL, MABEL: *Children's Preferences for Color versus Other Qualities in Illustrations*. Elem. Sch. Journ., LII, 8, April 1952, 444-51.
- UNESCO: *Normas para la evaluación de libros de lectura para la escuela elemental*. Cons. Sup. de Enza. de Puerto Rico. París, abril, 1950, 23 pp. (transcrito en la revista Bordón, VII, 50, febrero, 105-19).

